

Me preguntará por Ellington, Armstrong, Grapelly, Venuti, etc., y te contestaré que sus interpretaciones son algo tan bello, que no sé expresarlo de la manera que tu quisieras. Además, creo que estoy a *sesenta o noventa* de fiebre y las ideas se volatizan... En estos días de convalecencia, me parece que he oído todas las emisoras del mundo. ¿No es decir lo bastante, si te digo que me extasíó con la música de jazz, de la que soy un ferviente enamorado?...

Y terminamos aquí. «Beiby», enroscado, duerme encima del brasero.

Empieza a ser muy tarde. He salido satisfecho de mi visita a Alberto Cerezo. Fuera hace un frío horrible y la calle se encuentra desierta y en la más completa oscuridad. No pasa ni un transeunte y se oye el desacompañado chirriar de un cerrojo, como en una película de miedo. Me consuela no llevar ni un billete en la cartera y para demostrar que no soy miedoso (en mi intranquilidad) empiezo a silbar una melodía de moda, con toda la fuerza de mis pulmones...

GENE

Febrero 1947

## Unos minutos con George Johnson

Estoy convencido que los amantes de la música de jazz en nuestra ciudad, han estado de enhorabuena. Con ellos me cuento el primero. Podemos lanzar las campanas al vuelo y decir muy alto que hemos tenido ocasión de poder escuchar personalmente, y no por música registrada, al magnífico grupo de George Johnson. Ocasión no es justo decirlo. Se adaptan mejor placer, satisfacción, gozo... pero no entremos ahora en «adaptaciones». Será mejor que vayamos directamente a nuestro primer punto.

Desde luego, hay que reconocer que el conjunto de George Johnson es lo mejor que ha pisado tierra hispana durante más de una década. Y es una lástima que no se repita con más frecuencia lo que han hecho estos «muchachos». Venir a nosotros y darnos a conocer lo maravilloso de su arte. De esta manera se va esclareciendo el horizonte y no hay opiniones tan equivo-

casas como las que hasta el momento siguen en pie. Pero dejando esto a un lado, voy a hacer una pequeña presentación de este maravilloso conjunto negro-americano.

George Johnson, con el saxofon *mi bemol*, emplea una dicción clara. Una gran facilidad en el fraseo. Cuando interpreta *fast*, se entusiasma, «se calienta». Pasa del registro agudo al grave y viceversa con una facilidad asombrosa.

Leonard Henry, con el piano conductor, emplea un tocar muy pausado pero preciso. Su mano izquierda tiene unos efectos deslumbrantes.

Jim Adams, con el saxofon tenor: «Hot» muy caliente, aunque cuando interpreta en conjunto toca muy discreto. Magnífico de sonoridad.

Claude Dunson, el trompeta. Fraseo extenso. Juega muy bien la *sordina*. Toca con mucho swing. Casi pudiéramos decir con el estilo de Cootie Wi-